

**Matthijs Musson (Amberes,
1598 – 1678/79)**

Jesús en casa de Marta y María

h. 1640-1650

óleo sobre lienzo

230 x 340 cm

n.º inv. 2565



Composición

La escena se desarrolla en una estancia burguesa, sin más referencias arquitectónicas que los muros que la limitan. La atmósfera que se respira es relajada y familiar.

El espacio se divide en dos masas equilibradas que utilizan el florero, el movimiento de los cuerpos y la mirada como lazos de unión.

Los ropajes de Cristo están sujetos a las exigencias de representación religiosa, con el color azul para la túnica, aludiendo al carácter divino, y el rojo para el manto, que remite a la sangre y nos habla por tanto de la Pasión y de su carácter humano. El florero representaría el posible nexo de unión entre la vida material y activa que representa Marta y el bodegón que la acompaña y la vida espiritual y contemplativa, con María escuchando embelesada las enseñanzas de Jesús.

Similitudes de composición con otras obras

Resulta evidente la cercanía en la composición de esta obra respecto a otros cuadros del mismo tema de artistas flamencos del siglo XVII, con los que existen semejanzas bien en la posición de las figuras, bien en su cromatismo o en la estructura, elementos y representación del bodegón.

Cabe destacar dos versiones de Erasmus de Quellinus, una en el Musée des Beaux Arts de Valenciennes —en la que las figuras de Jesús y María tienen una posición similar aunque invertida— y otra el Musée des Beaux Arts de Burdeos, ambas con un cromatismo muy parecido en la figura de Cristo.

Existe en la National Gallery en Dublín una obra de en torno a 1628 cuyas figuras están realizadas por Rubens y cuyos fondos son de mano de Jan Brueghel el Joven (1601-1678), que sitúa la escena de Cristo en casa de Marta y María en un escenario totalmente diferente, el exterior de una mansión con un parque al fondo, pero en la posición de las figuras, la actitud de los personajes y cómo se relacionan entre sí ambas obras son sorprendentemente parecidas. La similitud se extiende a los colores de los ropajes de Cristo y María. Hay que recordar que Musson se formó en el taller de Rubens, por lo que no resulta extraño pensar que pudo conocer esta obra en su estudio en una época en la que todavía debía de estar muy vinculado al maestro.

La colaboración entre Jan Brueghel el Joven y Rubens es muy posible, pues el maestro ya trabajaba con su padre, Jan Brueghel el Viejo (1568-1625), y a su muerte debió de mantener la relación con el hijo.

La de Cristo en casa de Marta y María tradicionalmente era una escena de interior. Al trasladarla a un exterior cobran fuerza los elementos derivados de la representación de una villa aristocrática. Al fondo, en la distancia, aparece el Château de Mariemont, residencia de verano de los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia, regentes españoles, de los que tanto Rubens como Brueghel el Joven fueron pintores.

En el mercado del arte aparecieron en el año 2011 dos obras en las que la posición de las figuras es muy similar. Una de ellas, muy en relación con la anteriormente citada, y que podría desarrollarse en el mismo escenario, atribuida a Jan Brueghel el Joven y Frans Francken el Joven (1581-1642), y la segunda, que se desarrolla en un interior, tiene similar composición y un gran parecido en la postura de la figura de María con la obra de Musson, atribuida al círculo del pintor flamenco Gerard Seghers (1596-1651).

En lo que se refiere al bodegón y al florero, incluidos en la escena, es sorprendente la similitud de algunos de los elementos del bodegón, como la cesta y las frutas del primer término, con algunos lienzos de Frans Snyders, y otros del florero con algunos ramos, también en recipientes de cristal, de Daniel Seghers.